

Queridos amigos de Galicia, queridos amigos de Buenos Aires:

A veces no se tiene sólo nostalgia de la tierra en la que uno ha nacido, cuando está lejos de ella. A veces se tiene nostalgia también de tierras hermosas, acogedoras y entrañables en las que uno sólo ha estado de visita durante un tiempo o incluso fugazmente.

Es lo que me ocurre a mí en ocasiones con Buenos Aires y con Galicia. Las recuerdo con emoción, como si hubiera tenido en ellas vidas intensas y hubiera dejado allí paisajes, amigos, lugares de encuentro y distintos momentos felices.

Siempre me ha parecido que Buenos Aires y Galicia tenían una hermandad perfecta, aunque su geografía sea tan lejana. Y tal vez por eso la celebración de este Día de Galicia, que coincide además con el cuadragésimo aniversario del Centro Galicia de Buenos Aires, es una fiesta tan especial.

Una fiesta de la memoria, en primer lugar, porque pone por delante el recuerdo de una patria lejana: de ese hogar en el que empezó todo y que permanece siempre en el recuerdo, incluso en el de aquellos que,

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

por ser de segunda o de tercera generación, nunca lo conocieron.

Una fiesta, en segundo lugar, del mestizaje de identidades, que nos pone en el centro mismo del siglo XXI global, donde ese mestizaje es una riqueza. Lo porteño y lo gallego —pero no solo— se funden en la diversidad.

En Argentina sigue usándose todavía el nombre “gallego” para designar a cualquier español. Y hoy más que nunca yo hago mío ese *galleguismo* tan universal.

Felicidades por los aniversarios y por las celebraciones. Pero enhorabuena sobre todo por esa convivencia ejemplar.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'P. Sánchez', with a horizontal line underneath.

Pedro Sánchez